



## Capítulo 91 - ¡Los humanos no son mágicos!

«¿Qué... qué?», preguntó Arabel, sin entender la pregunta de Alois.

Sabía que su nueva técnica con la espada, que había obtenido tras la prueba de ascensión, estaba relacionada con el aura.

Al igual que Idan, tras varios intentos, aprendió a sentir este aura y a utilizarla a un nivel que les permitía a ella y a Idan aplicar las técnicas básicas de sus estilos.

Para dominar técnicas más complejas, necesitaban alcanzar un nuevo nivel de control sobre el aura. La mayoría de las habilidades y destrezas estaban fuera de su alcance.

La pregunta de Alois sobre cómo habían aprendido a combinar el aura con los elementos también los dejó perplejos.

—¿Nemo no puede hacer eso también? —preguntó Idan, mirando a Nemo, desconcertado por las palabras de Alois.

Nemo, al oír la pregunta de Idan, negó con la cabeza.

«No puede», respondió Eulalia por Nemo.

«Solo está combinando su destreza con la espada y el escudo con su magia. Aún no sabe ni sabe cómo usar el aura».



Al ver que los dos parecían no darse cuenta de lo que acababa de pasar, Alois sintió que iba a vomitar.

«¿Cómo es posible? ¡Esto está mal!», exclamó.

Alois comenzó a sospechar que la pareja estaba fingiendo para mantener el secreto. Su mirada cambió y comenzó a mirarlos con hostilidad.

Al ver cómo había cambiado el comportamiento de Alois, Eulalia se dio cuenta de que los había malinterpretado.

«Señor Alois, ¿sabe quiénes son estos dos?», le recordó, tratando de transmitirle que venían de otro mundo. No era ningún secreto, y Alois, al igual que su discípulo, debería haberlo sabido.

Solo después de que Eulalius se lo recordara, se dio cuenta finalmente de quiénes eran esa pareja. En su emoción y sorpresa, lo había olvidado por completo.

«¿De verdad venís de otro mundo?», preguntó, queriendo verificar personalmente la veracidad de los rumores.

Idan y Arabel intercambiaron miradas y luego simplemente asintieron con la cabeza, confirmando sus palabras.

No tenía sentido ocultar la verdad, así que confirmaron tranquilamente esos rumores.

Cuando vio que la pareja asentía afirmativamente, exhaló un suspiro de alivio.



—Sois humanos, ¿verdad? —preguntó Alois.

—Sí, somos humanos —confirmó Idan. Arabel asintió, mostrándose de acuerdo con él.

Lo sorprendente fue que Nemo también asintió.

Idan, Arabel y Eulalia lo miraron con incredulidad.

El pobre chico todavía se consideraba humano, sin darse cuenta de que en realidad no pertenecía a la raza humana.

Entonces los tres se miraron y decidieron no entrar en detalles.

La maestra dijo que les contaría todo cuando encontraran una forma de salir del Limbo. Está convencida de que ahora este conocimiento no es tan importante como encontrar una salida. Además, pueden confundir a Nemo y crear dificultades adicionales.

—No te das cuenta de lo que acaba de pasar, ¿verdad? —preguntó con cierto alivio, al saber que esta pareja, al igual que él, pertenece a la raza humana.

«No, no lo entendemos», respondió Idan, aún tratando de averiguar qué había sorprendido tanto a Alois, un hombre del rango «Diamante».

¿Eran realmente tan increíbles las nuevas técnicas de espada que habían adquirido?



La pareja solo supuso que su interés probablemente se debía a su destreza con la espada. Y la forma en que llevaba la espada a la espalda demostraba claramente su gran habilidad en el manejo de esta arma.

«Ya os lo he preguntado antes: ¿dónde aprendisteis a combinar dos tipos de energía tan diferentes, el aura y el maná?», repitió Alois su pregunta. Y entonces se dio cuenta de que se le había escapado algo importante: «¿Cómo podéis usar la magia?».

Tras esta pregunta, todos quedaron asombrados. Incluso Eulalia y Nemo se sorprendieron.

Incluso ellos dos, tras conocer a esta pareja, se olvidaron de una simple verdad: en este mundo, las personas no pueden usar magia desde que nacen.

«¿Cómo pude olvidarlo? Después de todo, los humanos no son capaces de usar magia», dijo Eulalia, mirando a Idan y Arabel.

Desde el principio, ella no los consideraba humanos. Eran extraños en este mundo y ella no los asociaba con la raza humana.

Ahora que habían confirmado su identidad como humanos, Eulalia estaba asombrada. Les enseñó los fundamentos de la magia y ellos, al igual que las otras razas familiarizadas con el maná, aceptaron con calma sus lecciones y aprendieron a usar la magia.

«¿Quizás las personas de otro mundo son diferentes a nosotros?», sugirió Liam, un discípulo de Alois, que hasta entonces había permanecido en silencio y solo había escuchado la conversación.



Después de escuchar las palabras de Liam, todos estuvieron de acuerdo con esta suposición. No podían entender por qué esta pareja había aprendido tan fácilmente a usar la magia como miembros de la raza humana.

La pareja los escuchó con calma. Sabían que la razón de todo esto radicaba en su Sistema. Sin embargo, no podían explicarlo sin revelar el secreto del Sistema. Así que cuando Liam hizo sus sugerencias, ellos también se sumaron a la idea y se unieron al consenso general.

«¿De verdad la gente de este mundo no sabe usar la magia en absoluto?», preguntó Arabel, sorprendida por este hecho.

No podía entender cómo, en un lugar tan mágico donde existía la magia, la gente no había encontrado la manera de dominarla. Al fin y al cabo, aunque la gente no puede sentirla directamente, el mero conocimiento de la existencia de este tipo de energía ya les ha dado una razón para intentar dominarla.

Si la gente de su mundo descubriera la existencia del llamado maná y lograra conocer a representantes de otras razas que pudieran utilizarlo, probablemente encontrarían cualquier forma posible de utilizarlo.

«Es muy complicado, muchacha», dijo Alois con un profundo suspiro. «Las personas nacen sin magia, pero desde hace mucho tiempo hay un grupo que se esfuerza por dominarla. Sin embargo, antes de que yo llegara a este mundo, había rumores de que este grupo había encontrado una forma de enseñar magia a las personas. Pero antes de que se demostrara y fuera reconocido por la sociedad, yo terminé aquí. Por lo tanto, hasta que se confirme esta teoría, se cree que los humanos no poseen magia».

Bueno, eso es otra conversación. Ahora, a Idan y Arabel les parecía que las personas de ambos mundos no eran diferentes entre sí.



Siempre habrá personas en el mundo que se esfuerzen por aprender cosas nuevas. Es gracias a esas personas que su mundo ha logrado un progreso increíble, a pesar de la ausencia de magia y otros fenómenos asombrosos.

